



Por un pueblo libre, dueño de sus derechos, dueño de su destino!!

Euskal herria un pueblo en marcha

Durante el último año, el último curso político, la izquierda independentista vasca ha estado inmersa en conversaciones y negociaciones políticas con el Estado Español, que si bien no han sido capaces de cerrar un acuerdo político han servido para concretar y subrayar tanto las raíces políticas del conflicto como los fundamentos básicos de su resolución.

Suele señalarse que muchas veces el árbol impide vernos el bosque, y del mismo modo una lectura o un análisis basado en la mera vorágine informativa derivada del proceso negociador puede impedir el analizar el mismo desde una perspectiva de liberación y reconstrucción nacional, basada en tempus más largos, pasos más lentos pero a la vez más sólidos e irreversibles, en los que necesariamente debe basarse un proceso de liberación nacional como el vasco. Y es que nuestra labor no se basa en obtener créditos políticos instantáneos sino en ir construyendo las condiciones objetivas y subjetivas necesarias para que nuestro pueblo pueda acceder a su total y completa libertad. Libertad que a nuestro entender, y dada la dolorosa historia padecida por nuestro pueblo bajo la dominación española y francesa, sólo será posible en el marco de la construcción de un estado soberano vasco fruto de la voluntad de la mayoría social y popular de este pueblo.

Una visión del bosque político vasco.

No es objeto de este análisis el realizar un repaso completo de la historia vasca pero sí consideramos importante el recordar el camino emprendido al menos por el movimiento independentista moderno allá por finales de los años 50.

En esa época una nueva generación de vascos se encuentra con un país que tras los duros años del primer franquismo agoniza y corre el peligro de desaparecer como realidad. Con un sentimiento nacional anestesiado, cultura, lengua y costumbres a punto de desaparecer, con una represión estructural brutal, con la memoria bien fresca de los sufridos por las generaciones anteriores, con sus antiguas referencias nacionales perdidas en el exilio... Ante esta situación y de forma heroica, esta nueva generación de vascos será capaz, con sangre sudor y lágrimas, de volver a despertar a nuestro pueblo, de ponerlo en marcha de nuevo en su camino por la libertad, volviendo a colocar la cuestión nacional, la cuestión de las libertades vascas, en el epicentro de la política vasca y estatal (tal y como lo hicieron sus antecesores durante el primer tercio del siglo XX). Así, a finales de los años 70 y en el momento de la muerte del Generalísimo

Francisco Franco y la supuesta reimplantación de la “democracia española” el hecho nacional vasco basado en el derecho a la libre determinación y la unidad territorial será un elemento vivo y real. Un elemento central, fruto de la generosa entrega de miles y miles de vascos. Esta será la primera gran victoria del movimiento de liberación, el haber renacido de las cenizas franquistas volviendo a colocar en el centro del debate político la cuestión nacional vasca, sus libertades patrias negadas.

Una oportunidad perdida.

Desgraciadamente los poderes del Estado Español, encargados de promover la reforma democrática del mismo, sobrevalorarán sus habilidades y fuerzas y apostarán por una reforma que no resuelva el conflicto, que no vaya a las raíces del problema, que no de respuesta positiva al derecho a la autodeterminación de Euskal Herria. Y en esta operación contarán con la inestimable ayuda tanto de la izquierda oficial española (PSOE y PCE) así como con la colaboración de la nueva generación del nacionalismo vasco claudicante (PNV) que, renunciando a las ofertas de creación de un frente nacional vasco cuyo objetivo sea la obtención del reconocimiento del derecho a la libre determinación y la unidad territorial de Euskal Herria, así como la amnistía total y la legalización de todas las fuerzas políticas vascas, optará por apoyar la operación de reforma negociando con los poderes del estado la constitución del denominado Estado de las autonomías consagrado en la Constitución española de 1978, negador de la soberanía nacional vasca y causante de la partición del país. Un nuevo marco constitucional autonómico que si bien no resolvía la falta de soberanía vasca otorgaba a sus valedores (PNV y PSE) cotas de poder y gestión nada desdeñables.

Si bien el independentismo no será capaz de detener esta operación, su firme oposición conseguirá que la sociedad vasca rechace de forma mayoritaria la Constitución Española que, negando la realidad plurinacional de la península, establece, como único sujeto político a la nación española y piedra angular del sistema a la “sacrosanta” unidad territorial del estado, cuyo garante se nombrará al ejercito. Es decir, una unidad tutelada por un ejercito golpista nunca depurado, y que obtendrá únicamente el apoyo del 28 % de la ciudadanía vasca, dinamitando así de forma contundente el intento de legitimación del Estado español en tierra vasca.

Una larga y dolorosa travesía

Tal y como hemos señalado el movimiento de liberación nacional deberá confrontar de forma solitaria el nuevo modelo autonómico impuesto con la Constitución Española, que niega al pueblo carácter de sujeto político de derecho y divide además al mismo en dos ámbitos institucionales: la Comunidad Autónoma Vasca que encuadra a las provincias de Araba, Bizkaia y Gipuzkoa y la Comunidad Foral Navarra, representativa de la provincia de Nafarroa.

El independentismo vasco responderá a la nueva situación creada continuando su lucha por los derechos nacionales y confrontando la asimilación española, esta vez disfrazada de autonomismo vasco. La persistencia de la lucha armada así como la capacidad de conformar un espacio político de base, creador de un contrapoder popular en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana vasca, (sindical, intelectual, cultural, lingüístico, asociativo, ecologista....) y su plasmación en una opción política, que englobe al

conjunto de las fuerzas independentistas y de izquierdas en torno a la unidad popular, Herri Batasuna ⁱ, harán posible que este modelo autonómico no se consolide.

La izquierda independentista presentará en este periodo una oferta de solución democrática denominada Alternativa KAS ⁱⁱ con la que puedan resolverse los nudos gordianos del conflicto.

Durante este largo periodo que va desde los inicios de los años ochenta hasta mediados de los años noventa, la izquierda independentista resistirá al conjunto de medidas represivas implementadas desde el estado español, sean en forma de políticas securitarias supuestamente legales como el Plan Zona Especial Norte, o ilegales como la creación y promoción de la guerra sucia por medio de escuadrones mercenarios, políticas legislativas que amparen violaciones constantes de derechos humanos - legislación antiterrorista-, o incluso políticas de exclusión como las derivadas del Pacto Antiterrorista firmado por el conjunto de fuerzas políticas a excepción de Herri Batasuna con el fin de promover su aislamiento político.

Los primeros síntomas del agotamiento de este modelo podrán verse en las negociaciones de Argel ⁱⁱⁱ acaecidas en 1989 entre representantes del Estado Español y ETA con el Gobierno argelino del FLN actuando de anfitrión. Si bien este intento se verá frustrado en sus inicios tendrá un claro e irreversible efecto para el futuro: el reconocimiento del Movimiento de Liberación Nacional Vasco como parte beligerante.

A mediados de los años 90, la crisis autonómica será palpable, sectores nacionalistas que habían defendido el marco autonómico empiezan a considerarlo agotado. Reflejo de ello será el pacto soberanista entre las centrales sindicales LAB y ELA o la declaración del sindicato mayoritario vasco ELA en 1997 declarando el Estatuto conformador de la Comunidad Autónoma Vasca como muerto. Las aspiraciones soberanistas del pueblo vasco van hegemonizándose. En este contexto se empieza a escribir un nuevo relato que pasará de una estrategia de resistencia a otra de construcción nacional y social que buscará la estructuración y vertebración nacional del país, buscará un modelo e resolución del conflicto de carácter incluyente prescindiendo del modelo clásico de negociación entre el estado español y ETA, promoverá la necesidad y búsqueda de una intermediación internacional, y tendrá que constantemente responder a la represión del estado.

Es en este contexto el que ya en 1995 ETA presentará la Alternativa Democrática ^{iv}, base para entender el devenir político de los próximos años.

Una nueva oportunidad empieza a abrirse camino

En este contexto el 12 de septiembre se firmaba el acuerdo de Lizarra y Garazi ^v, que supuso un hecho histórico tanto por razones de contenido como por la pluralidad de los actores firmantes, la importancia sociopolítica, la voluntad de los firmantes, el momento político que se generaba, el lugar...El acuerdo estará firmado por el conjunto de fuerzas vascas y progresistas del país -7 partidos políticos, 8 organizaciones sindicales, 8 sociales.- en el que se convenía en:

-subrayar el origen y el carácter político del conflicto que vive en Euskal Herria

-la necesidad de un proceso de negociación y de dialogo abierto sin precondiciones y exclusiones.

-subrayar que correspondía al Pueblo Vasco decidir sobre su futuro y adoptar la última decisión sobre el mismo.

Es decir, tras haber estado defendiendo de forma solitaria la necesidad de un nuevo marco democrático el acuerdo de Lizarra Garazi consolidaba las posiciones de la izquierda independentista al afirmar la mayoría de fuerzas nacionalistas y progresistas el carecer político del conflicto y la necesidad de un proceso de diálogo y negociación basado en el derecho del pueblo vasco a decidir sobre su futuro.

Seis días mas tarde ETA dirigía un extenso comunicado al Pueblo Vasco, anunciando una tregua unilateral e ilimitada y haciendo saber que no sería obstáculo para el trabajo entre fuerzas vascas y progresistas.

La iniciativa de Lizarra Garazi se prolongó 18 meses en el tiempo. Importantes dinámicas de cara al futuro se sucedieron. Así unos meses antes de concluir el alto el fuego en septiembre de 1999 se creó la primera institución política del conjunto de Euskal Herria, Udalbiltza o asamblea de electos vascos. Así dicha institución de electos marca también un antes y un después en la larga andadura de este país y sobre todo una clara constatación de que por encima de las negaciones del estado existe la voluntad de los pueblos y esta construye, crea su propio tiempo y espacio y marca una dinámica ya imparable. A partir de este momento, la vertebración del sujeto político institucional vasco para el conjunto del país empezará a mostrar también su centralidad en el conflicto.

Una oportunidad que viene abriéndose paso entre envites represivos hasta entonces desconocidos

Este cambio de modelo que empieza a desarrollarse a partir de la nueva propuesta de Alternativa Democrática, contará con la frontal oposición de los poderes del estado. Conocedores de que este proceso conlleve el que la izquierda independentista sea capaz de desenmascarar las verdaderas razones del conflicto vasco, esto es que el Estado Español no confronta con la izquierda independentista sino que el conflicto es entre Euskal Herria y el Estado Español, los poderes buscarán aniquilar al motor político de ese proceso: las organizaciones políticas y sociales de la izquierda independentista.

Y así el proceso represivo contra organizaciones vascas legales como Herri Batasuna, no comenzará con el gobierno del Partido Popular, y tras los trágicos sucesos del 11S sino que serán anteriores a todo ello, en contra de lo que a veces erróneamente se suele considerar. La política de represión e ilegalización generalizada tendrán como razón de ser vectores internos del conflicto, si bien en un momento dado, la coyuntura internacional de discurso antiterrorista favorecerá este actuar. Muestra de ello es que será el gobierno del PSOE dirigido por Felipe González el que tras la publicación de la Alternativa Democrática encarcelará al conjunto de la ejecutiva de Herri Batasuna^{vi}.

Este proceso represivo tendrá su desarrollo principal durante el periodo de gobierno de José María Aznar, proceso represivo que contará con el total apoyo del PSOE (pacto antiterrorista y por las libertades incluido).

Así esta dinámica represiva conllevará el cierre de dos diarios vascos (Egin y Euskaldunon Egunkaria, este último el único diario editado en lengua vasca), diarios de amplia difusión y repercusión en el país, el cierre de una revista de investigación periodística, una radio de carácter nacional (egin irratia), con el arresto de los órganos de dirección y edición de dichos medios y las subsiguientes denuncias de graves torturas. Se procederá así mismo a la ilegalización de diversos organismos populares y el arresto de sus miembros acusados en forma genérica de formar parte de una supuesta estrategia común de ETA.

Toda esta política culminará con la aprobación de una nueva Ley de Partidos Políticos cuya finalidad única será promover la ilegalización de Batasuna así como cualquier expresión política que intente ser formada por la realidad sociológica que representa esta opción política.

En este contexto de envite represivo, de cerrazón del Partido Popular, y ante la falta de compromiso para continuar con el proceso de confrontación democrática con el estado por parte del Partido Nacionalista Vasco, así como la falta de voluntad del Gobierno español para iniciar cualquier tipo de dialogo, el 3 de diciembre de 1999 ETA dará por finalizada la tregua volviendo a responder de forma armada a los envites del estado.

Ante más represión más política

Como ya hemos indicado el objetivo final de este impulso represivo al que se añadirá una ofensiva política mediática e ideológica generalizada por parte del Estado y sus principales fuerzas políticas (PP y PSOE) contra todo lo que pueda ser considerado como parte de la visión nacional vasca (lengua, cultura, enseñanza...), es detener los avances que como país vienen dándose desde la conformación de la nueva estrategia golpeando para ello a lo que se considera motor de los cambios sociológicos que vienen produciéndose.

Ante esta situación el movimiento independentista tendrá claro que ante los intentos de retirar a la izquierda independentista del escenario político, le corresponde a la misma el insistir y ahondar en su trabajo político.

En este sentido la izquierda independentista responderá a la ilegalización con voluntad clara de no clandestinización, con una dinámica de participación en la dinámica electoral pese a las prohibiciones sin parangón en la Europa occidental, respondiendo a la dinámica de represión y adoptando dinámicas que conduzcan a una nueva situación política.

La lenta pero imparable hegemonización del discurso nacionalista y progresista verá su reflejo en el Acuerdo Democrático de Base^{vii} firmado por diversos agentes políticos y sociales que ahondaran en la necesidad de dar la palabra al pueblo vasco.

Del mismo modo el PNV se verá forzado a presentar una propuesta de nuevo Estatuto de Autonomía para las tres provincias de la Comunidad Autónoma Vasca (conocido

como Plan Ibarretxe) en la que pese a las conocidas e insuperables limitaciones del marco actual se verá obligado a hacer referencia al carácter de nación del pueblo vasco, la territorialidad (Euskal Herria conformada por 7 provincias) o el propio derecho a decidir, aunque sea de forma retórica y en el preámbulo del texto.

Por último este periodo comprenderá también el inicio de una privada y discreta línea de contacto con sectores del Partido Socialista del País Vasco. Contactos que se darán en medio del duro enfrentamiento y que servirán para ir desbrozando el camino para un dialogo posterior.

En este contexto de imposibilidad de eliminar el trabajo político de la izquierda abertzale y en el contexto de crisis absoluta del modelo autonómico, en el que incluso los partidos que habían sido defensores del estatutismo particionista deben hacer suyos al menos en cuanto a discurso los términos del independentismo, el atentado del 11 de marzo de 2003 en Madrid y el burdo intento de manipulación del mismo llevará a la tumba electoral al Gobierno ultranacionalista de José María Aznar. El fracaso electoral de Aznar reflejará asimismo el fracaso de la vía represiva promovida por el Pacto PP-PSOE contra el terrorismo.

Centrando las claves políticas para la resolución del conflicto

En este contexto político de fin de modelo autonómico, en el que cada vez más sectores ven clara la necesidad de un nuevo marco que reconozca el derecho a decidir, es donde amplísimas capas de la sociedad reconocen ya al sujeto nacional vasco. Y ante la llegada de un nuevo Gobierno, con cuyos sectores Batasuna llevaba tiempo abriendo vías de dialogo, la izquierda abertzale considera que se dan las condiciones para promover un proceso de dialogo político, presentando para ello una metodología que a su entender respondía de forma adecuada a todo el trabajo que se venía realizando desde la presentación de la Alternativa Democrática. “Ahora el pueblo, Ahora la paz”^{viii}, conocida como Propuesta Anoeta nace con el objetivo de establecer las guías del método del proceso negociador. Un proceso de dos carriles paralelos, en uno de los cuales ETA y el Estado trataran sobre las consecuencias del conflicto armado, y otra en el que las fuerzas políticas trataran de llegar a un acuerdo sobre las raíces del conflicto. Esta metodología de doble carril será ampliamente asumida por la mayoría de los actores políticos y sociales, estado español incluido.

Desde el inicio, el proceso de negociación dejará bien claro lo que todo movimiento de liberación nacional ha conocido: que el proceso de negociación no es más que otro frente de lucha. Un frente, un marco en el que cada parte tratará de obtener sus objetivos políticos.

Pero habrá una gran diferencia entre la izquierda independentista vasca y los representantes del Estado Español. Si bien para la izquierda independentista vasca el objetivo del proceso no era buscar sus propios objetivos políticos (la independencia) sino un marco que posibilitase que todos los proyectos y objetivos políticos fuesen materializables, el Estado Español buscará un acuerdo que recoja su objetivo político: el desmantelamiento de ETA, la reforma estatutaria y el cierre del modelo de estado.

Batasuna buscará, en cambio, el establecimiento de un campo de juego democrático en el que de manera democrática puedan abrirse las puertas a cualquier opción política sobre el futuro del país que cuente con la mayoría suficiente. Un campo de juego que abarque además al conjunto del territorio. Una especie de pista de vuelo en la que aquellos que quieran aterrizar en el modelo de Estado unitario aterricen pero aquellos que queramos despegar del mismo Estado podamos hacerlo también si contamos con las mayorías suficientes.

Observamos que el Gobierno Español en este proceso de lucha que ha sido la negociación habida en los últimos años ha buscado principalmente el fin de la lucha armada con el desarrollo del carril denominado técnico de dialogo entre Eta y el Estado, mientras trataba de ralentizar el carril político en aras de obtener un acuerdo de mera reforma autonómica.

Pero esto, esta política del estado no ha evitado el que en la sociedad hayan ido quedando blanco sobre negro los núcleos gordianos del conflicto, esto es el derecho a decidir y la territorialidad como ejes del conflicto. Del mismo modo, la negativa del estado a responder a estos elementos ha aclarado también la raíz política del conflicto. La voluntad manifestada por Eta de proceder al desmantelamiento de su arsenal armado y estructuras ante una Comisión Internacional de Monitoreo en caso de que los actores políticos llegasen a un acuerdo que diese solución a los nudos del conflicto político, la creación de un escenario democrático, daba fe de ello.

Una propuesta democrática integradora razonable y factible

Hoy tras 30 años de supuesta “democracia” española, la sociedad tiene claro que nos encontramos ante un conflicto político irresoluble mientras no se de solución a los nudos gordianos del mismo. Sabe también que es el Estado Español el que se opone a resolverlos.

En este sentido además, Batasuna ha presentado una propuesta clara y concisa. Una propuesta que en nada tiene que ver con su postulado político, la independencia. Pero una propuesta que abre la posibilidad a que las diversas sensibilidades políticas del país puedan convivir de manera democrática y civilizada. Un marco que desde la democracia abre las puertas a que si así lo desea la mayoría social, nuestro país pueda ser independiente y si así lo desea pueda seguir unido al estado de la forma en que ellos pacten. Una propuesta factible que daría la posibilidad de dar por finalizado el conflicto político armado más antiguo de Europa de manera simple y democrática.

Batasuna propone la creación de un nuevo marco democrático configurado en forma de autonomía para los cuatro territorios vascos bajo administración española, autonomía que reconociendo el carácter nacional del pueblo vasco tendría así mismo establecidos mecanismos legales para que por mayorías suficientes los ciudadanos de estos territorios pudieran decidir sobre su destino así como el marco de relaciones con el estado español^{ix}

Batasuna además propone pasar del estado actual de división territorial del país en dos comunidades autónomas sin derecho a decidir sobre su futuro, a un nuevo estadio de única autonomía con derecho a decidir para las cuatro provincias vascas por medio de mecanismos democráticos y de libre adhesión por parte de los ciudadanos de ambas

comunidades (Comunidad Autónoma Vasca y Comunidad Foral Navarra). Es decir serían los ciudadanos de ambas comunidades los que deberían aprobar este nuevo marco único.

La pelota está en el tejado del Gobierno Español.

Le corresponde al mismo responder de forma positiva a la voluntad mayoritaria del pueblo vasco. Reconocer que aquí existe un pueblo y que tiene derecho a decidir su destino. O sino continuar en la interminable noria del conflicto.

En este contexto la Comunidad internacional en general, y las instituciones europeas en particular, tienen así mismo un deber inaplazable para con la sociedad europea, vasca y española.

La Unión Europea durante los últimos años ha mostrado capacidad para ayudar y acompañar con actuaciones positivas la resolución del conflicto anglo-irlandés. Si bien con resultados diversos ha actuado y trabajado para la resolución de conflictos en Europa central y los Balcanes. Actualmente actores internacionales tratan de promover una solución pacífica a la cuestión kosovar.

El conflicto que enfrenta al Estado Español con Euskal Herria en la era moderna se ha convertido ya en el más antiguo de Europa. Un conflicto que se produce en el mismísimo corazón de la Unión Europea y que indirectamente golpea sus pilares. En este sentido los agentes internacionales deben coadyuvar a la consecución de una paz justa y duradera en este rincón de Europa. Dicha paz, como la reciente historia demuestra pasa indefectiblemente por el reconocimiento de la existencia de un pueblo, el vasco, y el respeto a su voluntad libre y democráticamente expresada.

Total compromiso

Batasuna por la presente reitera su total y completo compromiso con dinámicas que posibiliten el establecimiento de un marco democrático para el país. Estamos convencidos de que es la única vía de superación del conflicto. Pero así mismo señalamos con meridiana claridad que, a pesar y por encima de actuaciones represivas, el conjunto de la izquierda independentista vasca está dispuesta y preparada para continuar el largo camino de lucha y resistencia que nos ha traído hasta aquí y que nos conducirá indefectiblemente a la libertad de nuestro pueblo.

BATASUNA
Dpto. RRII

Euskal Herria , Octubre 2007.

ⁱ)Formación de Herri Batasuna:

ⁱⁱ)Alternativa KAS.

ⁱⁱⁱ)Conversaciones de Arjel

^{iv})Acuerdo Lizarra-Garazi.

-
- v) Alternativa Democrática
 - vi) Encarcelamiento de Mesa Nacional.
 - vii) Acuerdo democrático de Base.
 - viii) Ahora el Pueblo, Ahora la Paz.
 - ix) Propuesta de Marco democrático.